

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

HUM® y la literatura sobre los medios de comunicación bajo la última dictadura militar.

Burkart, Mara Elisa (UBA / CONICET).

Cita:

Burkart, Mara Elisa (UBA / CONICET). (2007). *HUM® y la literatura sobre los medios de comunicación bajo la última dictadura militar*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/214>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/ES9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia
Tucumán, 19 y 22 de Septiembre de 2007**

Título: Mesa Temática: N° 28- Historia/ Periodismo/Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas y articulaciones en discusión.
Coordinadores: César Días y Mirta Kircher

Universidad, Facultad, Dependencia: Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Autor: Burkart, Mara Elisa,

Licenciada en Sociología. Maestranda de la Maestría en Sociología de la Cultura, Institutos de Altos Estudios Sociales (IDAES- USAM), becaria de posgrado del Congreso Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), docente en Historia Social Latinoamericana, Carrera de Sociología, FSOC-UBA.

Dirección: Juan B. Justo 2442- 3
Olivos- Prov. de Buenos Aires

Teléfono: 11 4 796- 9471

E- Mail: maraburkart@yahoo.com

**HUM® y la literatura sobre los medios de comunicación
bajo la última dictadura militar.¹**

I- Introducción

El trabajo propone, por un lado, un análisis crítico de la literatura sobre los medios de comunicación masiva, especialmente de la prensa gráfica, bajo la última dictadura militar. Por otro, indagar el lugar de la revista HUM® en dicha literatura. Las opciones teóricas y metodológicas que han tomado buena parte de los autores sobre dicho tema han dejado por lo general a HUM® en un lugar marginal. Por un lado, si ha sido mencionada, lo fue en espacios marginales como los pies de página o las excepciones, por otro, cuando ha sido objeto de estudio no se ha profundizado en análisis críticos y explicativos sino más bien descriptivos.

De algún modo, este trabajo reivindica a HUM® como actor cultural y político de la dictadura y como fuente historiográfica. La revista HUM® surgió en 1978 en los márgenes del campo periodístico sin embargo, rápidamente, fue aumentando las ventas,

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto UBACYT S 017 “*Los sonidos del silencio. Dictaduras y resistencias en América Latina, 1964-1989*”, dirigido por Dr. Waldo Ansaldi y presenta resultados parciales de mi tesis de Maestría sobre la revista HUM® en sus primeros años (1978-1979).

la cantidad de páginas publicadas y de colaboradores esto es, recibiendo el reconocimiento del público lector y de sus pares. El crecimiento de HUM® se acompañó con el fortalecimiento de sus posturas críticas y opositoras a la dictadura militar (1976-1983) que derivó en un proceso de transformación de una revista de humor a una revista política, sin abandonar el primer sentido.

Este trabajo de alguna manera configura un estado de la cuestión en torno a la revista HUM®, habida cuenta de que “*no hay aproximación posible a un problema histórico fuera del discurso historiográfico que lo ha construido.*” (Chartier 1995: 19) Al final se propone un análisis interdisciplinar para abordar la revista HUM®, deudor de los aportes de la historia cultural, la sociología de la cultura, la ciencia política, la historia del arte y el psicoanálisis.

II- Los medios de comunicación durante la dictadura bajo la lupa

En la inmediata transición a la democracia hubo en Argentina un gran auge de la literatura especializada en la cultura bajo la dictadura, producto de intelectuales interesados por reconstruir el campo cultural y buscar en ese pasado oscuro y traumático las voces silenciadas y las resistencias. Un ejemplo es *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (1988) que compila las ponencias presentadas en el foro público organizado por Saúl Sosnowski en diciembre de 1984 en la Universidad de Maryland, Estados Unidos. En él participaron significativos intelectuales argentinos² bajo la propuesta de discutir sobre “*qué había pasado con la cultura en los años de Proceso, qué proyectos cabía diseñar desde los inicios de la democracia; examinar qué se había logrado producir dentro del país y qué se publicó y se realizó en el exilio.*” (Sosnowski, 1988: 7) Esta compilación es un punto de partida casi obligatorio para comenzar a pensar la cultura en dictadura.

En cuanto al periodismo y los medios de comunicación, la transición generó dos movimientos: por un lado y en el mismo sentido que aquellos intelectuales, se recuperó y elevó como héroe de la resistencia a Rodolfo Walsh y la agencia de noticias ANCLA. Pero al mismo tiempo y con vistas al futuro democrático se abrió el debate en torno al papel de los medios de comunicación en la construcción y consolidación del régimen

² Como Hipólito Solari Yrigoyen, Tulio Halperín Donghi, Mónica Peralta Ramos, José Pablo Feinmann, León Rozitchner, Beatriz Sarlo, Luis Gregorich, Jorge Lafforgue, Juan Carlos Martini, Noé Jitrik, Tomás Eloy Martínez, Osvaldo Bayer, Liliana Heker, Adolfo Pietro, Kive Staiff, Santiago Kovadloff además del mismo Sosnowski.

democrático; y a la regulación y normativa del Estado en cuanto a estos. Es decir, una discusión que se centra y privilegia una mirada desde las políticas públicas³. Oscar Landi ha sido el promotor en 1984 y en 1985 de dos jornadas sobre políticas culturales y legislación de los medios donde participaron Aníbal Ford, Heriberto Murano y José María Pasquini Durán, entre otros. De la primera de ellas resultó el libro *“Medios, Transformación cultural y política”* (1987) que analiza la comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en Argentina.

Pero más allá de este hecho, no hubo desde el campo periodístico ni del intelectual propuestas para revisar en profundidad la actuación de los medios de comunicación durante aquellos años. Convengamos que quienes ocupan desde entonces posiciones hegemónicas en el campo periodístico no estaban muy interesados en revisar dicho pasado porque ellos mismos habían contribuido a la derrota del gobierno democrático en 1976 y habían acompañado –por acción u omisión– al régimen dictatorial. Es decir, para los grandes medios y los periodistas más reconocidos era mejor olvidar que recordar las experiencias signadas por la obsecuencia y la complicidad.

Recién en los años 90, se dieron las condiciones para un análisis más crítico de los medios masivos y así hacer memoria de aquellos que habían acompañado a la dictadura militar y que entonces lo hacían del menemismo. Sin embargo, tanto en uno como en otros trabajos, la revista HUM® tuvo un lugar marginal siendo mencionada en pequeños párrafo como excepción a algunas experiencias más homogéneas entre sí o citada en un pie de página, o sin siquiera ser nombrada. Importante es mencionar que hay pocos estudios de caso y priman aquellos que se refieren en general a los medios gráficos o a los medios masivos. También son pocos los trabajos que tomaron forma de libro, haciendo difícil la tarea de recuperar aquellos que se publicaron de manera aislada⁴.

La mayoría de los trabajos sobre medios de comunicación durante la dictadura militar parten del presupuesto que distingue: por un lado, los medios masivos asociados con la obsecuencia y complicidad hacia la dictadura y por otro, los medios alternativos, “underground”, esto es de poca circulación e independientes, como sinónimo de “resistencia”. Precisamente, la experiencia de la revista HUM® parece dislocar dicha

³ Cabe mencionar que en estos años también se discutió y resolvió la creación en la Universidad de Buenos Aires de la carrera Ciencias de la Comunicación.

⁴ En ese sentido, la bibliografía que se comenta a continuación no es ni exhaustiva ni excluyente, solo muestra parte de la diversidad.

distinción⁵ y en ese sentido, creemos que se vuelve un objeto de sumo interés académico para estudiar la cultura –y no solo el periodismo- bajo los años de la dictadura.

A su vez, la literatura especializada sobre los medios de comunicación bajo la dictadura puede agruparse según la disciplina desde la cual se produce y la dimensión histórica. Desde el periodismo y las ciencias de la comunicación, podemos mencionar el artículo de Luis Gregorich publicado en la compilación de Sosnowski anteriormente citada. Bajo el título “*Literatura. Una descripción del campo: narrativa, periodismo, ideología*” y desde un punto de vista testimonial, presenta una “*descripción del campo, tal como lo llamarían los antropólogos (...), claro que sin el menor asomo de la objetividad que ellos pueden arrogarse.*” (1988: 109) Si bien, Gregorich tuvo participación continua en la revista HUM® a partir de 1982, su artículo centra la atención en varios diarios, especialmente en *La Opinión* – donde trabajó hasta 1979- sin mencionar llamativamente a HUM®. El autor hace un recorrido general por el posicionamiento en materia económica, política y de derechos humanos de cada una de las principales publicaciones de la época y reconoce que

“Lo que era inadmisibles para el régimen de facto –una condena total y abierta para el sistema que se había instaurado- también lo era, por razones de supervivencia, para los medios de prensa. Los atisbos contestatarios se asentaron en los medios de escasa circulación y *underground.*” (1988: 113)

En el caso del libro de Oscar Landi ya citado, su aporte tiene que ver con tomar como objeto a los medios masivos de comunicación como industrias culturales y hacer un análisis partiendo desde este punto de vista. Dos capítulos sobresalen en particular: “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986” de Heriberto Muraro y de Landi, “Medios, procesos culturales y sistema político”. En ambos casos se reconoce como los medios apoyaron acriticamente al golpe de estado y como se vieron afectados – positiva y negativamente- por las políticas de las Fuerzas Armadas y por último, como se reposicionaron a la transición democrática. Pero como se dijo, el diagnóstico del estado de las industrias culturales y de las políticas públicas heredados de la dictadura tiene como interés contribuir a

⁵ HUM® fue una publicación masiva e independiente. “En 1978 el número de ejemplares vendidos fue de 156.238. Poco después del número 24, diciembre de 1979, la revista comenzará a aumentar en forma importante la cantidad de ejemplares vendidos por edición finalizando el año con un total de 565.947. A partir de ese momento el incremento de las ventas es progresivo, llegando en 1980 a los 2 millones de ejemplares anuales, y en 1982 a más de 4 millones.” (Matallana 1999:93)

elaborar nuevas de éstas últimas desde un estado democrático y endeudado externamente.

En la década del 90, sobresalen dos libros que se publicaron con solo un año de diferencia: en 1997, *Paren las Rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos* de Carlos Ulanovsky y el que se ha vuelto un clásico en tanto referencia obligada para cualquier trabajo sobre la prensa escrita bajo la dictadura: *Decíamos ayer... La prensa argentina bajo el Proceso* de Eduardo Blaustein y Martín Zubietta, en 1998.

En el primer caso y como bien lo define el mismo autor, se esta ante un manual “en el que tiene registro, exaltación y análisis los grandes momentos, productos y personajes del periodismo escrito, desde aquellos años de finales del siglo pasado (...) hasta los diarios prediseñados por computadoras.” (1997: 11) Así, el objetivo de Ulanovsky no es la prensa gráfica bajo la dictadura sino reconstruir la larga historia de los “grandes diarios, revistas y periodistas argentinos”. En el libro se encuentra así “una exposición detallada y documentada de lo mucho que se hizo, y de exaltación de la tarea [periodística]” (1997: 12) El énfasis en los “grandes” productos periodísticos y sus artífices dejan a un lado el análisis de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que condicionan la producción y a las individualidades que le dieron forma; como también las relaciones entre las distintas publicaciones contemporáneas, es decir, al interior del campo periodístico.

Los procesos aparecen como “contexto”, especialmente, al abordar la prensa bajo última dictadura militar. Ésta aparece en dos capítulos: *Noticias en los años de plomo* y *Noticias en los años 80*, en el primero se describe el clima en los días previos al golpe a partir de los titulares de los principales diarios y el “durante” la dictadura donde se mencionan y describen en secuencia cronológica las publicaciones que acompañaron y las que se opusieron al régimen. HUM® tiene su lugar: “Aun con limitaciones, la revista se hizo fuerte en rubros en los que ninguna otra publicación se animaba.” (1997: 275-276) Y su director, Andrés Cascioli, también en un recuadro aparte del texto principal. En el siguiente capítulo, con la misma lógica se presentan las publicaciones durante la Guerra de Malvinas y la transición. HUM® vuelve aparecer en un párrafo dedicado a su anecdótico secuestro en enero de 1983. El trabajo casi censal de Ulanovsky es un buen insumo para iniciar cualquier trabajo de investigación más no responde al cómo y al porqué de esa prensa ni a qué efectos tuvo sobre los lectores y sobre los mismos procesos que daba cuenta.

En el segundo caso, Blaustein y Zubieta se sitúan específicamente en el periodo de la dictadura. El libro, además, de presentar una muy interesante recopilación documental, lleva como introducción un análisis crítico que revisa de forma novedosa la actuación de la prensa en aquellos años. Allí Blaustein se pregunta sobre la responsabilidad social de los medios y cómo estos, si bien, no han realizado ninguna autocritica sobre su actuación durante “los años de plomo”, hoy día, sobrevalorados, se han convertido en fuente legítima y, a veces, indiscutida de información y de opinión.

La mayoría de los diarios argentinos tardíamente impugnaron la censura y salvo por eso, no aportaron elementos importantes a la discusión del pasado. Blaustein entiende que a partir del golpe de estado de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas en el poder intentaron imponer una “Voz tonante” y mantener en “estado de glaciación a la prensa” (1998: 45). La época se caracteriza por la falta de información política, la particular retórica castrense, la estrategia del “*casi casi*” (en referencia a la “guerra antisubversiva” presentada como un asunto lejano y omnipresente) y las operaciones ideológicas realizadas por los intelectuales procesistas. El aporte de Blaustein en esta introducción es desmitificar la idea que sugiere que la prensa actuó en esos años de forma homogénea. Frente a la clausura del espacio público, el autor analiza las diversas estrategias y posicionamientos de los principales medios impresos del país, entre ellos, *Clarín*, *La Opinión*, *La Nación* y *La Razón*, pero también dedica un espacio importante a publicaciones como *The Buenos Aires Herald* y HUM®. Entre sus conclusiones señala la implícita y permanente intención manipuladora de la prensa, la función de vigorizar la agenda oficial y la capacidad de los medios de colaborar en la creación de consensos sociales o para fortalecerlos.

En cuanto a HUM®, Blaustein asocia su éxito por un lado, con el contexto de imperio de esa “Voz tonante” que “es la imagen pesadillesca de un monólogo mucho más enorme y devastador que machaca y machaca tiene en su puño a todo un país.” (1998: 30) Por el otro, al tono de las críticas de la revista contra la televisión oficial y oficiosa, el pésimo cine nacional y las publicaciones caracterizadas como frívolas y/o sensacionalistas. En esta línea, Blaustein vincula a HUM® más con el campo cultural y mediático que con el de la política y sugiere que puede ser entendida como precursora del alfonsinismo cultural, si bien, su surgimiento es previo a este.

Más reciente es el libro editado por Radio La Tribu, *Medios y Dictadura. Comunicación, poder y resistencia, 1976-2001* (2003). El mismo corresponde a las

ponencias y charlas de un seminario homónimo que organizó esta radio⁶ entre el 17 y 19 de octubre de 2001 en el que participaron periodistas, cineastas, abogados, militantes sociales, comunicadores, investigadores. Pero además se incluyen los artículos ganadores de un concurso desarrollado durante el encuentro, de esta manera hay dos tipos de artículos que componen el libro: los más académicos que corresponden a los ganadores del concurso y los de los ponentes, donde predominan las experiencias biográficas. En este segundo grupo, Ariel Delgado cuenta su experiencia personal como periodista de Radio Colonia durante el golpe y los primeros años de la dictadura hasta su partida al exilio; Liliana Daunes también relata su iniciación como comunicadora en aquellos años y su trabajo en radio junto a Eduardo Aliberti y dedica un importante espacio para reivindicar la labor periodística y de resistencia de Rodolfo Walsh. Luis Bruschtein analiza, de manera similar aunque menos sistemática que Blaustein, como los principales diarios y revistas se posicionaron y actuaron bajo la dictadura y cual fue la política de los militares en relación a la prensa. Carmen Guarini analiza la producción cinematográfica durante la dictadura, marcada por la evasión, la censura y el exilio.

Entre los trabajos del primer tipo se encuentra “1976-1977: *El discurso mediático en la construcción de la hegemonía política. Las revistas Gente y Somos*” que analiza como ambas revistas de Editorial Atlántida contribuyeron a legitimar la lucha “antisubversiva” y el discurso acerca de la subversión de las Fuerzas Armadas. Si bien, no queda muy bien fundamentado el recorte temporal, el análisis privilegia el análisis de las estrategias discursivas y retóricas en clave comparativa de estas dos publicaciones masivas de la época.

Los otros artículos del libro se refieren a los fanzines punk en Buenos Aires como ejemplos de contracultura, a las transformaciones que sufrió la propiedad de los medios, especialmente su concentración e integración, la legislación en torno a los mismos y la relación de estos con el mercado. Cabe mencionar que la revista HUM® no es mencionada en ningún capítulo.

Del mismo año es *La Tipografía de Plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976- 1983* de Martín Malharro y Diana López Gijberts (2003) editado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. El trabajo tiene como objetivo la denuncia de la complicidad de los medios con la dictadura, “Ella jugó un rol fundamental no sólo en el

⁶ Radio La Tribu contó con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert y el auspicio de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires.

derrumbe de un sistema político sino también en la erección de uno nuevo y en su sostenimiento posterior.” (2003: 20) Pero también, develar el acuerdo que se tejió antes del golpe de estado entre sus directores y dueños con la cúpula castrense. En este sentido, los tres primeros capítulos - *Los titulares de la semana previa*, *Los días siguientes* y *La Prensa del Proceso*- describen e incluso reproducen extensamente los titulares y editoriales de los principales diarios que circulaban a nivel nacional en aquellos años. Los tres capítulos pecan en sobrevaluar la voz de las fuentes por sobre la voz analítica del investigador⁷. A si mismo, en la introducción presentan una periodización para el análisis de la prensa, pero ésta no es recuperada en los capítulos, con lo cual estos se vuelven sumamente descriptivos de lo que los diarios publican.

El libro tiene otros cuatro capítulos, dos de ellos focalizan en dos momentos claves de la dictadura: el Mundial de Fútbol y la Guerra de Malvinas. En ambos casos, se da cuenta de las empresas periodísticas que contribuyeron con los objetivos de los militares de crear consenso en torno a sus proyectos y métodos. Los otros dos están dedicados a los intentos y experiencias de oposición a la dictadura. Por un lado, el capítulo cuatro dedicado a los “*dos instrumentos contra la desinformación y la censura*”: ANCLA y Cadena de Noticias, que tienen en Rodolfo Walsh a su principal impulsor. Y el seis, dedicado a la revista HUM®. Aquí nuevamente, la falta de una periodización interna impide apreciar el desarrollo de esta publicación y dar cuenta de los matices a lo largo de un período extremadamente complejo. El capítulo presta atención a la oposición cultural y política que hizo esta revista de humor gráfico a la dictadura y a sus aliados civiles, pero no dice nada de la crítica que también hizo a la política económica desplegada en esos años. Los autores reconocen la posibilidad que esta publicación dio a difundir otras voces y que HUM® criticó al poder oficial “desde adentro del sistema” (2003:167) y para lo cual desplegó una gran variedad de recursos retóricos y humorísticos. La revista es analizada desde “las caricaturas”, “las historietas”, “las entrevistas” y “los artículos periodísticos”, aspectos de la publicación que forman los apartados del capítulo. En cuanto a cómo fue posible una publicación como HUM®, no hay muchas pistas, salvo la referencia a las divisiones y pujas internas a las Fuerzas Armadas, pero la ausencia de una periodización interna no deja ver como la revista se acomodó a éstas. Tampoco se avanza en el análisis de la relación que tuvo

⁷ En el primer capítulo el análisis es inconcluso, los autores hacen un muy interesante el paralelismo que los medios construyeron entre Beirut y Buenos Aires en los días previos al golpe de estado, pero no continúan en esa línea analítica para abordar otras cuestiones.

la revista con el poder, específicamente, me refiero, a los hechos de censura que tuvo que afrontar y que conllevan la pregunta acerca de cómo logró sobrevivir a ésta.

En 1996, a veinte años del golpe de estado, Carlos Mangone escribe “*Dictadura, cultura y medios*” donde advierte no “perder de vista el travestismo de los sujetos, de los medios e incluso de algunas ideas que motorizan la vida cultural y comunicacional de una sociedad.” (1996: 39) En este sentido, el autor señala que en la transición democrática se “‘negoció’ (...) la reconversión de muchas figuras de la cultura, del espectáculo y de la información que habían desempeñado un papel destacado como sostenedores del régimen.” (1996: 45)

Una de las novedades del artículo es detenerse en el análisis de aquellas manifestaciones culturales que por un lado, parecerían representar el entretenimiento, la evasión y hablaban de “otra cosa” –como el programa televisivo *Videoshow-*; y por otro, en manifestaciones que alzaron la voz contra la censura. En este último caso, concentra la atención las limitaciones que tuvieron en su crítica a la dictadura. Como ejemplo, menciona a “*La otra Walsh*”, es decir, en María Elena y su artículo “*Desventuras en el País-Jardín-de- Infantes*” publicado en Clarín a mediados de 1979. Este caso le permite hacer referencia a aquellas personalidades de la cultura que a partir de la “apertura” violista denunciaron la dictadura y la censura, pero en un primer momento no alzaron su voz contra las atrocidades del terrorismo de Estado. Entre estos últimos, cita a HUM@, de la cual hay que recordar “sus aportes y límites a una cultura opositora” (1996: 40) pero el autor no avanza en el análisis de estos. Además de Walsh, la crítica más fuerte, y aunque sin nombrarlo, es hacia Ernesto Sábato y Magdalena Ruiz Guiñazú quienes después fueron parte de la CONADEP.

Mangone también da cuenta de las políticas hacia los medios de la dictadura, pero especialmente, de las transformaciones vinculadas a la concentración empresarial multimediática y la concentración laboral iniciada en aquel período. El valor de este trabajo es que mira la dictadura desde el aspecto productivo del campo cultural y mediático, que sin negar el proyecto “destructivo” del PRN, es algo aún poco estudiado.

Mirta Varela apuesta en sus trabajos a la interdisciplinariedad, promueve fervientemente una historia de los medios de comunicación⁸ y reconoce los aportes de la sociología, o más específicamente de la sociología de la cultura y los estudios culturales y de la ciencia de la comunicación. En “*Los Medios de Comunicación durante la*

⁸ Ver su artículo: “Medios de comunicación e Historia: apuntes para una historiografía en construcción”

Dictadura: Silencio, Mordaza y "Optimismo" (2001) sostiene que la dictadura llevó a cabo una "guerra ideológica" que apuntaba al mismo objetivo que la represión: a eliminar a la subversión. Para eso "utilizó de manera sistemática los medios de comunicación como espacio de construcción de un discurso oficial, al mismo tiempo que eliminaba otras voces a través de la censura." (Varela, 2001:1)

El artículo concentra el análisis en la política oficial de censura y en tres espacios masivos de producción cultural: la prensa, la televisión y el cine, y como los discursos que por allí circularon contribuyeron a la reproducción hegemónica del discurso autoritario. Datos estadísticos le permiten a Varela distinguir "una primera etapa de persecución y censura (1976-1980)" y un segundo momento de "quiebre del discurso monolítico dictatorial, que se acentúa después de la derrota de Malvinas..." (2001: 2).

Varela define a la prensa bajo el proceso como "prensa amordazada" por la censura imperante que lleva a que ésta reproduzca "un discurso monocorde en el que las opiniones quedan bloqueadas y las noticias se emiten fríamente..." (2001:4) Pero entre la misma destaca el caso de *The Buenos Aires Herald* por su postura de denuncia y defensa de los derechos humanos. En cuanto a las revistas culturales, les dedica un par de líneas sugiriendo que el clima represivo las "obligó a postergar las discusiones políticas". (Idem) Como ejemplos menciona en un recuadro al final y de forma descriptiva y anecdótica⁹ los casos de *La Opinión*, *Crisis* y *HUM®*. (Varela, 2001:8)

Desde la historia, el problema no es tanto los medios de comunicación como objeto de estudio sino más bien la dictadura, para muchos historiadores ortodoxos, tendrían que pasar por lo menos cincuenta años para que este período pueda ser abordado por la Historia. Sin embargo, también están aquellos historiadores y científicos sociales que se "animan" a hacer "historia reciente". Entre estos trabajos, igualmente, no hay muchos que analicen a los medios de comunicación, sino que estos y, sobre todo, la prensa gráfica es utilizada como fuente documental¹⁰. La compilación de artículos realizada por Juan Suriano para el tomo X, *Dictadura y Democracia (1976-2001)* de "Nueva Historia Argentina" es ejemplo de esta ausencia como también de que la mayoría de quienes escriben allí no son historiadores de formación. Cada capítulo aborda una problemática que atraviesa tanto al período de dictadura como el de

⁹ Algo que ella critica en su otro artículo, citado en la anterior nota al pie.

¹⁰ Precisamente, por eso mismo es importante la historia de los medios. Los medios no son neutros y por lo tanto, no deben ser considerados como fuentes neutras al momento de hacer una investigación histórica.

democracia atendiendo a los cambios y continuidades, sin embargo ninguno se refiere a los medios de comunicación o a la cultura. Las artes plásticas, la música, el cine son objeto de estudio en esta colección en dos tomos aparte, dirigidos por José Emilio Burucúa, el tomo II “Arte, Sociedad y Política” (1999) incluye al periodo dictatorial.

El trabajo de Novaro y Palermo (2003), en este sentido, aporta un análisis de la cultura y los medios de comunicación como parte de otro más general sobre la dictadura militar. *La dictadura militar 1976-1983* es una muy interesante propuesta de exhaustiva reconstrucción fáctica de lo sucedido en aquellos años pero sin dejar de profundizar en lo analítico y explicativo. Los autores dan cuenta ampliamente tanto de los medios que acompañaron a la dictadura como aquellos que se opusieron. En el trabajo no solo toman a los medios como sujetos de la historia sino como fuentes documental. En este sentido, recuperan a la revista HUM® y la novedad es que no sólo como sujeto histórico sino como legítima fuente documental.

La ciencia política y la sociología¹¹ no ha prestado atención a los medios masivos de comunicación, salvo como fuente documental. En estas disciplinas predominan los trabajos centrados en las relaciones entre Estado y Sociedad, el sistema político y sus actores económicos (Pucciarelli 2004) políticos –partidos, movimientos sociales. La cultura y el periodismo no forman parte de las dimensiones de análisis de dichos trabajos. (Rouquié, 1984; Jelin, 1985; O’Donnell y Schmitter, 1988; Quiroga y Teach, 1996 y 2006; Quiroga, 2004; Duhalde, 1999)

Eduardo Luis Duhalde en “El Estado Terrorista” (1999) analiza los medios de comunicación como parte del comportamiento de la sociedad civil frente a la dictadura militar y señala su complicidad y prosternación. El autor se refiere en términos generales a los medios que “durante el tiempo que duró la dictadura, no sólo omitieron informar, sino que no ahorraron elogios al régimen dictatorial y a sus personeros.” (1999:91) Su trabajo se basa en fuentes secundarias, como el libro de Blaustein y Zubieta y el de Ricardo Sidicaro sobre el diario *La Nación*, y en primarias para ejemplificar con casos concretos de periodistas o hechos que afectaron el devenir de aquellos. Si bien, enumera tres tipos de situaciones¹² a lo largo de los años de dictadura

¹¹ Desde la sociología este tema ha quedado circunscrito a la sociología de la cultura, como se verá más adelante.

¹² Distingue: 1. La situación de las empresas periodísticas, donde puede distinguirse a “los implicados estructuralmente con el Bloque Civil dictatorial” de los “abyectos oportunistas” interesados en los favores de “los usurpadores del Estado”. 2. La situación de “los que hicieron lo indecible, para restarle espacio a la dictadura y, dentro de los márgenes de lo posible introdujeron sus críticas, sus reparos y sus análisis reticentes en elogios a la actividad militar.” 3. Por último, los que no hicieron nada en su ejercicio

en función los límites éticos del informador, no profundiza en ellas, y solo concentra la atención en la prensa gráfica oficial y oficiosa.

El trabajo de Ricardo Sidicaro (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989* como bien dice el título, solo involucra a este tradicional diario argentino y trasciende el período de dictadura, al cual le dedica dos capítulos. Desde una sociología de las elites o clases dominantes, Sidicaro analiza los editoriales del diario para dar cuenta de las ideas políticas que por ese medio se pusieron en circulación.

III- La revista HUM® bajo la lupa

En cuanto a la revista HUM® específicamente, cabría preguntarse: ¿HUM® no interviene en el campo intelectual a partir de las notas de Enrique Vázquez, Jorge Sábato, Luis Gregorich, por mencionar algunos? ¿HUM® no interviene en el “campo literario” o “artístico” cuando le da voz a escritores o artistas plásticos a través de las entrevistas de Mona Moncalvillo, o con los cuentos de Aída Bortnik y las columnas de Alenjandro Dolina y Santiago Kovadloff, la colaboración desde el exilio de Osvaldo Soriano y aquella dedicada a la crítica literaria a cargo de Juan Carlos Kreimer? ¿Las caricaturas de Andrés Cascioli no forman parte del campo artístico de aquellos años? E incluso, si es considerada una fuente de información, no cabría preguntarse además ¿por qué una revista de humor gráfico entrevista a personajes “serios”, publica textos literarios o tiene entre sus colaboradores a intelectuales y gente de las letras?

Sin embargo, la revista no fue aún considerada objeto de estudio por historia del arte, de la literatura, la sociología de la cultura y de los intelectuales. Las excepciones son trabajos que se inscriben en las dos últimas disciplinas señaladas. Creemos que esto se debe a que los científicos sociales se restringieron a los objetos de estudios que tradicionalmente delimitan sus disciplinas, decisión que se ve fortalecida por el predominio de la teoría de campos de Pierre Bourdieu, claramente hegemónica para los análisis culturales. Esta teoría permite delimitar esferas de las sociedades complejas volviéndose muy útil a la hora de focalizar en algún aspecto de la cultura. En este sentido abundan los trabajos sobre el “campo intelectual”, el “campo literario”, el

profesional, ocupando puestos claves en los medios, por restar aunque fuera muy mínimamente el espacio de consenso buscado por los militares. Duhalde reivindica a quienes optaron por la segunda postura. (Duhalde, 1999: 98-99)

“campo artístico”, etc. o aquellos que se refieren al “campo cultural” en general, sin dar muchas precisiones o mencionando algunos ejemplos representativos. La revista HUM® pertenece al campo periodístico que a su vez forma parte del cultural, esto es, de la producción simbólica. Pero HUM® desborda su pertenencia a ese campo y precisamente el contexto de dictadura contribuye a eso.

La sociología de la cultura y de los intelectuales se hizo cargo de las problemáticas culturales bajo la dictadura militar. Como se dijo en un principio, desde estas disciplinas se intentó reconstruir “el campo cultural” durante la transición a la democracia. Uno de los textos más relevantes es el ya clásico de Beatriz Sarlo “*El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado*”. La autora toma el concepto campo intelectual de Bourdieu, aunque lo circunscribe al “campo intelectual de izquierda” al presentar al artículo como “*un ensayo autobiográfico*” (Sarlo 1988: 95). El artículo escrito en primera persona se pregunta cómo eran los intelectuales jóvenes de Argentina en los años setenta y sobre qué tipo de sujetos y de relaciones intersubjetivas se ejerció el poder autoritario y la violencia. La autora sostiene que el golpe de estado de 1976 fracturó doblemente a un sector importante y activo del campo intelectual de izquierda argentino: por un lado, por el exilio y por otro, por el terrorismo de Estado.

A su vez, Sarlo analiza las “políticas de la dictadura” como también las “*estrategias para resistir*” llevadas a cabo por quienes permanecieron en el país. Estas implicaban para los intelectuales el desafío de construir “*desde los márgenes, desde el underground, algunas alternativas de futuro para la cultura argentina.*” (1988: 105) Sarlo reconoce aquellas experiencias que conciernen a los medios masivos y a un mercado más amplio como la actividad de editoriales como el Centro Editor de América Latina, del diario Clarín a partir de 1981 y de la revista HUM®, “*que rápidamente conquistó un público de capas medias a través del humor gráfico y escrito (de larga tradición en la argentina) como instrumento de crítica al régimen militar, a la censura y la pacatería moral.*” (1988: 106) También recupera la experiencia de Teatro Abierto y de revistas juveniles *underground*. Estas nuevas alternativas en cuanto a medios y espacios materiales de producción intelectual quedan relegadas al pie de página al no ser parte del campo intelectual de izquierda, el objeto de análisis de Sarlo

Otros trabajos enmarcados en la sociología de los intelectuales, no mencionan al caso de HUM® por no considerarla como parte del campo intelectual o si lo hacen, le conceden a HUM® un espacio marginal, titubeando en cuanto a definirla o no como tal. La excepción es el artículo de Carlos Altamirano “*El intelectual en la represión y en la*

democracia” publicado en la revista *Punto de Vista*. Altamirano, como anteriormente Sarlo, concentra su atención en el campo intelectual de izquierda y se propone reconstruir los medios a través de los cuales, una parte de “los núcleos disgregados de un sector intelectual que integraba las filas de los derrotados por el nuevo orden” buscó escapar a los efectos paralizantes de la llamada “cultura del miedo” para articular expresiones de desacuerdo con el régimen autoritario (1986: 2). Ahora bien, no todas las experiencias que menciona involucran a los intelectuales de izquierda¹³: el autor menciona a HUM® como ejemplo de una experiencia que alteraba “el silencio de espacios de mayor eco público” y le reconoce el carácter intelectual que asume cuando “incorporó columnistas intelectuales en sus páginas” (1986: 4).

Roxana Patiño en “*Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas 1981- 1987*” tiene por objeto a los intelectuales a través de un recorrido por las revistas culturales y el debate intelectual que por ellas circula. HUM® no es para la autora una revista cultural, por lo cual ésta publicación no es analizada, sí lo son: *Punto de Vista*, *Nova Arte* (1978-1980), *Brecha*, *El Ornitorrinco* (1977-1987), *El Porteño* (1982-1992) y *Controversia* editada, esta última, en México por los intelectuales argentinos de izquierda allí exiliados. La autora hace una breve mención de HUM® cuando analiza *El Porteño* (1982-1992) y se refiere a ella como ejemplo de “*publicaciones ajenas a la cultura pero que sirvieron durante la dictadura como plataforma de estos discursos*” (S/F: 13) Si bien no acordamos con que HUM® sea “ajena a la cultura”, precisamente lo interesante de HUM® es cómo pone en circulación temas, discursos que en tiempos “normales” estarían circunscriptos a los diversos campos específicos del campo cultural.

Para Patiño, la dictadura militar implicó

“una profunda reforma de las relaciones entre cultura y política. Luego de una larga hegemonía de la cultura política de izquierda en el campo intelectual –que arranca a mediados de los cincuenta y se prolonga hasta inicios de los ochenta- se plantea un conjunto de cuestionamientos a sus contenidos que provienen del mismo sector de la izquierda...” (S/F: 2)

En este sentido, la autora se propone analizar el proceso de “*ocaso del intelectual revolucionario*” y el surgimiento de una “*nueva cultura política democratizante*”. Precisamente creemos que HUM® tuvo que ver con este último proceso.

En 1987, Francine Masiello publica “*La Argentina durante el Proceso: Las múltiples resistencias de la cultura*” donde entiende al Proceso de Reorganización

¹³ Altamirano no se encarga de hacer esta aclaración.

Nacional como parte de una lucha por el control hegemónico en la cual los militares recurrieron a diversas formas de imponer el olvido, a nivel colectivo, a través de desviar la atención pública y, a nivel individual, intentando la internalización de los modos de terror y la autocensura. Para la autora la clase media sufrió “*una ceguera asombrosa ante los abusos políticos*” (1987: 12) y su conciencia fue anulada “*de tal modo que sus miembros colaboraron con el discurso oficial*”. Esta lectura otorga a las Fuerzas Armadas una gran capacidad de manipulación pero, al mismo tiempo, reduce a estas clases a una posición extremadamente pasiva frente a ese poder omnipresente y omnipotente. Masiello afirma que la

“esfera pública había sido vaciada de su polifonía de voces. Un control represivo que privaba a los individuos de una posible gramática moral o negaba facultades de juicio crítico con que participar responsablemente en la sociedad. (...) Los sujetos se tornan pasivos, despojados e lenguaje y privados del privilegio a la ambigüedad en su pensamiento o en su expresión.” (Idem)

Sin embargo, la autora reconoce – aunque, cabría preguntarle cómo esos sujetos pasivos “pasan” a ser activos- que en este contexto opresivo, se oyeron voces opositoras múltiples, desiguales e inevitablemente subversivas. Diversas resistencias de la cultura surgieron como un desafío al régimen militar y establecieron un espacio político alternativo.

Así presentadas las cosas Masiello se propone dar cuenta de los múltiples lenguajes de la cultura durante el proceso, es decir, de las diversas “resistencias de la cultura”, que desde una práctica crítica establecían este espacio político alternativo. El carácter de alternativo se debe a que es un “*espacio marginal*” y que ofrece una alternativa a la centralizadora inmovilidad del régimen. Masiello toma el modelo de campo cultural que propone Bourdieu para definir ese espacio de lucha. Sin embargo, no lo problematiza y en ese sentido, cabría preguntar cómo serían posibles las negociaciones y la competencia, que la autora reconoce, dentro de un campo bajo en el contexto opresivo y represivo anteriormente señalado. Es decir, la teoría de los campos de Bourdieu debe ser repensada para aplicarse a contextos de dictadura y de terrorismo de estado. Bourdieu señala que una de los elementos de un campo es la autonomía relativa con que cuenta, y precisamente es esa autonomía *uno* de los aspectos que no se respetan bajo una dictadura.¹⁴

¹⁴ Bourdieu, Pierre ([1966] 2002): “Campo Intelectual y Proyecto Creador” en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Editorial Montessor. Bourdieu, Pierre ([1980] 2000): “Algunas propiedades de los campos” en *Cuestiones de Sociología*. España, Ediciones Istmo.

Igualmente, el artículo presenta algunas líneas de trabajo interesantes. Masiello señala que desde la marginalidad y con un “discurso mixto” se responde a la autoridad del estado. HUM® es para la autora un ejemplo de un medio de comunicación masivo que pone en circulación discursos heterogéneos. Ese discurso mixto, sostiene Masiello significa la puesta en funcionamiento de la “*estrategia de la heterogeneidad*” (1987:21) que en HUM® se tradujo en la creación de

“un vínculo evidente entre las culturas intelectual y popular, manejando dos discursos opuestos a la vez y reconciliando diferentes intereses en forma simultánea. Esto se vio en los diferentes aspectos de HUM®: desde caricaturas y chistes atrevidos hasta informes periodísticos serios, entrevistas, etc.” (1987: 21)

Como sostiene Masiello, la pluralidad de intereses por parte de la redacción de la revista, llevo a que se convierta en “*un espacio de mediación social, formando alianzas entre elementos de las culturas de elite y populares.*” (Idem)

La revista HUM® es objeto de estudio en muchas tesinas de licenciatura ya sea de estudiantes de periodismo como de ciencias de la comunicación. Por lo general, en estos trabajos priman criterios descriptivos y hasta anecdóticos, sin la intención de avanzar hacia un análisis explicativo. (Lafourcade, 2004, Filippo, 2000) Sobresale entre estos trabajos, la tesis de licenciatura de Lautaro Cossia (2005) “*El humor en tiempos borrascosos. Una aproximación crítica a la discursividad significativamente política: Humor Registrado, 1978-1983*”, en ella pretende superar el análisis descriptivo y propone un análisis semiótico (modalidades enunciativas y estrategias narrativas) a la vez que histórico. En este último caso, ubica a HUM® y a la dictadura en relación con la historia política y socioeconómica del país y con la historia del campo cultural.

Cossia propone una periodización de la experiencia de HUM® conforme a los modos de representación política y que muestra un proceso gradual inversamente proporcional a la deslegitimación y agotamiento de la dictadura: período de transición 1978-1979, crítico 1980-1982 y antagónico 1982-1983.

Desde la perspectiva de los mismos actores, hay que mencionar el libro “*La revista HUM® y la dictadura*” de Andrés Cascioli (2005), director y propietario de la revista. En él se reconstruye la historia de HUM® y el contexto en el cual fue publicada. Además se compila fragmentos de artículos y las caricaturas y chistes gráficos más significativos de aquellos años en una especie de “historia oficial” donde el análisis y la autocrítica están totalmente ausentes. Esta “historia oficial” presenta a la revista HUM®

como “La Resistencia” a la dictadura desde la cultura. También se encuentran algunas caricaturas y parte de la historia de la revista en “*Historia del Humor gráfico y escrito en Argentina*” de Vázquez Lucio (1985). Esta especie de manual se puede ver a HUM® desde una perspectiva diacrónica, esto es, como parte de la extensa historia del humor gráfico argentino. Por último, queda mencionar el trabajo de Andrea Matallana (1998) “*Humor y Política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*”. La comparación que pretende¹⁵ llevar a cabo Matallana involucra a dos publicaciones satíricas del siglo XIX: *El Mosquito* y *Don Quijote* y a HUM® en el período de la dictadura. Matallana se pregunta “*qué sentido tiene una caricatura en términos políticos, hasta qué punto una publicación satírico política puede ser un instrumento útil en el sentido político e ideológico; y, por contraste a la crítica, cuáles son los ideales que pretende transmitir.*” (1999: 17) Matallana encuentra una continuidad en términos de características enunciativas entre los periódicos del siglo XIX y HUM®, pero en cuanto a esta última, se mantiene en un plano muy descriptivo. Importante es tener en cuenta, incluso para discutir, la periodización que sugiere para la revista¹⁶.

IV- Reflexiones Finales: Un propuesta para el análisis de la revista HUM®

La revisión a buena parte de la literatura especializada en medios de comunicación gráficos y masivos durante la última dictadura muestra que estos todavía requieren de estudios con mayor profundidad. Frente a la cantidad de trabajos generales, son necesarios más estudios de caso que den cuenta de experiencias particulares, pero también estudios comparativos para relativizar o fortalecer algunas afirmaciones. Creemos que de esta manera, podrán dislocarse varias afirmaciones generales como la que señalamos al inicio de este trabajo que asocia medios masivos con complicidad y los distingue de aquellos de circulación más pequeña y expresión de resistencia.

Pero en todos los casos debe tenerse en cuenta la dimensión histórica, es decir, deben ser trabajos diacrónicos que reconozcan el cambio y el conflicto social como constitutivo de la sociedad. Y esto tiene que ver no solo con colocar al objeto de estudio en la perspectiva histórica más amplia sino también reconocer su propio desarrollo histórico a partir de periodizaciones internas.

¹⁵ La comparación no es tal porque hay un capítulo dedicado a cada publicación.

¹⁶ Cossia discute la periodización propuesta por Matallana. Por mi parte, acuerdo con Cossia aunque no denominaría “período de transición” al momento inicial de HUM®.

Para el caso de la dictadura, un análisis histórico e interdisciplinar contribuiría a dar cuenta de la complejidad que a veces resulta simplificada en lecturas políticas e intelectuales maniqueas. Precisamente, la dictadura presenta situaciones particulares que dislocan los conceptos teóricos. En este sentido y como ejemplo, se puede decir que en ese contexto, las manifestaciones de crítica y oposición hicieron borrosas las fronteras entre los campos (Bourdieu); éstas se expresaron desde bordes móviles y borrosos (De Certeau, 2004).

En este sentido, propongo para un análisis de la revista HUM® durante la dictadura militar:

1. Dar cuenta de la larga duración, esto es, entender a HUM® desde su aspecto diacrónico, inserta en la larga historia de humor gráfico, pero especialmente su estrecho vínculo y su deuda con experiencias editoriales como Satiricón y Chaupinela.
2. Entender a HUM® no como un reflejo de la realidad que representa sino como parte constituyente de esa realidad, en este sentido, se reconoce la relación conflictiva e histórica entre cultura y política, especialmente a partir de la noción hegemonía.
3. Entender a HUM® en su aspecto sincrónico¹⁷, qué condiciones económicas, sociales, políticas, culturales e internacionales se dieron en 1978 que hicieron posible su surgimiento y la continuidad de la experiencia.
4. Aportar una periodización interna al desarrollo de la publicación.
5. Indagar en qué contribuye al éxito de esta revista que haya sido una publicación de humor, y por lo tanto, ¿qué recursos del humor y lo cómico se ponen en juego?
6. La revista se caracterizó por otorgarle a la imagen una importancia equivalente o mayor que a la palabras. ¿Cuál es el poder de las imágenes?, ¿cómo es la relación entre imagen y texto? Este punto se relaciona con el anterior porque la mayoría de las imágenes fueron caricaturas.
7. Por último, el carácter de la revista como artefacto cultural que se despliega en los márgenes, y como tal, su constitución en publicación migrante. Esto último, remite a que acoge a los sujetos que han perdido la adhesión a las instituciones que antes le resultaban creíbles y con autoridad. (De Certeau, 2004) Esto se expresa en el desborde de su pertenencia a un campo específico.

Bibliografía Citada

¹⁷ El concepto de campo debe ser usado, pero con los ajustes necesarios para dar cuenta de una situación que originalmente su autor no contempló.

- Altamirano, Carlos (1986): “El intelectual en la represión y en la democracia”, Revista *Punto de Vista* Año IX, N° 28, noviembre, Buenos Aires.
- Blaustein Eduardo y Martín Zubieta, (1998): *Decíamos ayer... La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires, Colihue.
- Burucúa, José E. (1999): *Arte, Sociedad y Política*, Tomo II. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Chartier, Roger (1995): *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Buenos Aires, Gedisa editorial.
- Cascioli, Andrés (2005): *La revista HUM® y la dictadura*. Buenos Aires, Musimundo.
- Cossia, Lautaro (2005): *El humor en tiempos borrascosos. Una aproximación crítica a la discursividad significativamente política: Humor Registrado, 1978-1983*. Tesina de Grado para la Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Mimeo.
- De Certeau, Michel ([1974] 2004): *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Duhalde, Eduardo L. (1999): *El Estado terrorista argentino. Quince años después una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gregorich, Luis (1988): “Literatura. Una descripción del campo: narrativa, periodismo, ideología” en Sosnowski, Saúl (comp.): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- Landi, Oscar (1987): *Medios, Transformación cultural y política*. Buenos Aires, Editorial Legasa.
- La Tribu (2003): *Medios y dictadura. Comunicación, poder y resistencia 1976-2001*. Buenos Aires, Ediciones La Tribu.
- Malharro, Martín y Diana López Gijberts (2003): *La Tipografía de Plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976- 1983*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.
- Mangone, Carlos (1996): “Dictadura, cultura y medios” en Revista *Causas y Azares*, año III, N° 4, Invierno, pp. 39-46. Buenos Aires.
- Masiello, Francine (1987): “La Argentina durante el Proceso: Las múltiples resistencias de la cultura” en AA.VV: *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires. Alianza, Institute for the Study of Ideologies & Literatura, University of Minnesota.
- Matallana, Andrea (1999): *Humor y Política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*. Buenos Aires. Eudeba.

- Novaro Marcos y Vicente Palermo (2003): *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Historia Argentina 9. Buenos Aires, Paidós.
- Patiño, Roxana: “*Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas 1981-1987*” en Cuadernos de Recienvenido N°4. s/f. Universidad de San Pablo. Brasil.
- Sarlo, Beatriz (1988): “*El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado*” en Sosnowski, Saúl (comp.): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- Sidicaro, Ricardo (1993): *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Sosnowski, Saúl (comp.) (1988): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- Suriano, Juan: *Dictadura y Democracia (1976-2001)* Tomo X Nueva Historia Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Ulanovsky, Carlos (1997): *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires. Espasa.
- Varela, Mirta (2001): “Los Medios de Comunicación durante la Dictadura: Silencio, Mordaza y ‘Optimismo’” en Revista Todo es Historia, Buenos Aires, N° 404, marzo de 2001, pp. 50-63. En www.mediosdictadura.org.ar (Visitado el 22/06/2006)
- Vázquez Lucio, Oscar (1985): *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*. Tomo 1, 1801-1939 y Tomo 2, 1940.1985. Buenos Aires. Eudeba.